**El libro**

Ania era una joven que vivía con su madre, acostumbraba a levantarse en la madrugada por un poco de agua y siempre encontraba a su madre leyendo un libro viejo, así que un dia se acerco y le dijo que le contara una de la historia de ese libro:

-Siéntate te la contaré -dijo su madre.

Akim como era de costumbre se levantaba en las mañanas a preparar un poco de café, y tomarlo antes de tener que irse a trabajar, cuando se sentaba en la mesa fantaseaba con la compañía de una mujer, con quien pudiera dialogar, pero eso solo duraba unos minutos hasta que el silencio se hiciera más ruidoso y le recordara lo solo que estaba. Akim no tenía esposa, y esto se debía a la apariencia de su rostro que se quemó mientras en un acto de valentia intentó salvar a un niña de ser consumida por la llamas que envolvían la casa donde la joven se encontraba, aunque hizo todo lo que pudo las no logró salvarla de una muerte agonizante, desde ese dia Akim no volvió a ser el mismo, perdió su empleo y no podía verse en un espejo ya que sus cicatrices le recordaban todo lo sucedido, las noches se convirtieron en una tortura para su cabeza al culparse por la muerte de la pequeña, cansado de esto recurrió a tomar pastillas para lograr conciliar el sueño el cual hasta el momento era el único lugar donde él creía podía sentirse tranquilo, hasta que en sus sueños empezaron a aparecer los sucesos de aquel tragico dia. Pasaron los días que poco a poco se convirtieron en meses, que llevaron a Akim al borde de la locura, no comía y tampoco era capaz de salir a la calle por cómo lo vería la gente, la soledad se convirtió en su mejor compañía, pasaba el tiempo leyendo libros en donde lograba encontrar cierta tranquilidad y lo mantienen distraído, hasta que un dia aquel montón de libros que un dia habia creido nunca terminar los habia leido todos, al ver esto Akim penso que debia conseguir mas ya que estos eran los únicos que le ayudaban a mantenerse cuerdo, sin más opciones decidió salir en busca de un nuevo libro, agarro una chaqueta que le llegaba hasta sus tobillos, se envolvió con una bufanda que solo le descubrió los ojos y se puso un sombrero. Hacía frío y mientras caminaba pensaba en si era una buena idea salir de su casa, este pensamiento le hacía tambalear en cada paso y le reforzaba la idea de volver, pero en el fondo el sabia que su estadia solitaria lo llevaría a cometer una tontería por lo que recordó se llenó de valentía y continuó su camino en busca de un libro. Al llegar a una tienda encontró varios libros que lo llenaron de esperanza por lo que agarro diez de estos y se dirigió a comprarlos, una vez en la caja se encontró una bella mujer, quien al verlo tan cubierto e intrigante le preguntó:

-Nunca antes alguien llevo tantos libros -dijo la señora en tono curioso.

-Nunca nadie los necesito tanto como yo -respondió Akim.

La mujer intrigada por la respuesta de aquel hombre, trato de preguntarle por qué eran tan necesarios estos libros para aquel hombre, pero cuando intento preguntarle este le dijo:

-Tengo afan, por favor digame ¿Cuanto es?, tengo que irme

A lo que la señora apenada por la demora le respondió:

-Serian 2 rublos, señor.

Akim le pagó a la mujer y partió de la tienda para su casa, una vez allí los libros que Akim compró aquel día no fueron suficientes ya que también los leyó todos, por lo que decidió ir una vez más a aquella tienda, una vez allí Akim no encontró libros que no se hubiera leído por lo que desesperanzado le pregunto a la misma señora de aquella vez

-Disculpe, ¿No tienen más libros? los que están allí ya los he leído todos.

A lo que la señora respondió:

-Deme un momento, bajaré a mirar si nos han llegado unos nuevos.  
  
Mientras la señora bajaba recordaba esa voz y le era familiar al igual que la forma en que venía vestido aquel hombre, por lo que recordó ese día y mientras sacaba los libros para Akim pensaba preguntarle el porque compraba tantos libros y cuál era la importancia de estos para él, al subir, se acercó a la caja y le entregó los otros 10 libros más a aquel hombre, mientras registraba los libros le pregunto.

-Usted ha venido antes aquí, ¿Verdad? lo recuerdo porque también llevo una gran cantidad de libros y personas así son difíciles de olvidar.

-Si, los libros son muy importantes para mí -respondió Akim

-Y ¿Por qué tan importantes? -preguntó la señora en tono curioso.

Akim guardó silencio y el ambiente se torno un poco incómodo, a lo que la señora le dijo:

-Disculpen si pregunto algo que le incomodara.

-Solo deme los libros, debo irme-dijo Akim mientras agachaba la cabeza.

La señora terminó el registro de los libros y Akim se fue, al pasar los meses Akim decidió volver por mas libros, y cuando iba llegando a aquella tienda vio a la señora fuera mientras estaba cerrando, Akim corrio rapidamente y le dijo:

-Un momento por favor, quiero comprar más libros-dijo Akim en tono desesperado.

Inmediatamente la señora identificó esa silueta que se veía a lo lejos y recordó a aquel señor misterioso.

-Ya he cerrado -dijo la señora a pesar de ver la desesperación en Akim.

Akim con mirada triste decidió no decirle nada más, dio vuelta y retorno su camino a casa. La señora decidida a conseguir respuestas a su pregunta y saciar su intriga siguió a Akim hasta su casa, la cual quedaba alejada del pueblo, al llegar al lugar donde vivía Akim pudo ver que el techo estaba cubierto de nieve y a penas se lograba ver la luz de una vela que atravesaba una de las ventanas de aquella casa, sin saberlo sintió un poco de tristeza pues el ambiente era algo solitario y silencioso, por lo que decidió irse.

Al día siguiente Irina no dejaba de pensar en aquel señor, algo dentro de ella le decía que este necesitaba ayuda, por lo que decidió llevarle un libro hasta su casa, pero de inmediato le venía una pregunta a su cabeza:

-¿Como le explicare al señor como supe donde vivía? -Pensó Irina.

Asi que prefirio esperar a que el volviera a acercarse a la tienda a comprar los libros, pasaron 2 dias, pero este jamas volvio, asi que decidio ir a llevarle el libro sin importar lo que este hombre le pudiera preguntar, una vez llegó a aquella casa se acercó a la puerta y golpeo, pasaron minutos pero nadie respondía, por lo que volvió a golpear, y aquel hombre salió a la puerta pero ya no tenía bufanda ni tampoco una chaqueta que le cubriera todo el cuerpo, quedó sorprendida cuando lo vio pero enseguida le dijo:

-Tome le he traído este libro, nunca se acercó de nuevo a mi tienda así que he decidido traerlo yo misma, no me pague nada, tómelo como cortesia -dijo la señora con tono tímido.

-¿Cómo supo usted donde yo vivía? -dijo Akim sorprendido.

-Me tomé el atrevimiento de seguirlo aquella vez que fue a mi tienda, disculpe mi atrevimiento.

Akim no supo qué decirle pues nunca había esperado que una persona fuera a su casa y menos que fuera una mujer así que simplemente quedó pasmado y callo.

-¿No lo recibirá? -preguntó Irina.

-Si claro, muchas gracias -dijo Akim.

La conversación se tornó silenciosa como aquella vez por lo que Kim decidió invitarla a tomar un poco de café pensando que le diría que no debido a su apariencia, pero para su sorpresa Irina le dijo que si, la mesa en la que Kim solía tomar café en solitario por fin tenía un acompañante, por lo que Akim vuelve a sonreír y decidió preguntarle:

-¿Por qué ha decidido seguirme?

-Personas que les guste tanto leer son pocas por lo que usted me a parecido una persona interesante, pero me gustaria que me contara porque para usted son tan importantes los libros….

Akim mientras agachaba la cabeza decidió contarle todo, en el fondo sentia que podia confiar en ella. Cuando Irina escuchó su historia quedó impactada pues no encontraba qué decir, así que simplemente decidió callar y darle un abrazo. A lo que Akim optó por disfrutar el momento, después de esto Irina le dijo:

-Me llamo Irina, ¿Como se llama usted?

-Akim -dijo sonrojado.

Pasó aquella tarde y hablaron como si se conocieran ya hace bastante tiempo, como Akim no solía salir, decidió hacerle resúmenes de cada uno de los libros que había leído, al ponerse la noche Irina tenía que irse a casa así que tomo sus cosas y dijo:

-Ya se está haciendo de noche y debo irme, gracias por el café -dijo Irina sonrojada.

-Déjeme acompañarla -respondió Akim.

Caminaron hasta llegar a casa de Irina, por primera vez Akim había salido sin su bufanda, Irina había logrado que se sintiera bien y olvidara por unas horas ese pasado que tanto le agobiaba. De regreso a casa Akim volvia a sentir aquella soledad y le venía a la mente aquel recuerdo, por lo que tomó el libro que le trajo Irina y empezó a leerlo. Al día siguiente a eso de las cuatro de la tarde Akim volvió a escuchar la puerta y al abrir era Irina con un nuevo libro, a lo que ella le dijo:

-Hola estaba pasando y quise traerle un nuevo libro.

-No debio molestarse, desea tomar cafe -dijo Akim apenado.

Volvieron a sentarse y a charlar, así pasaron varios días hasta que se convirtieron en meses, hasta que por fin iniciaron una relación, Akim decidió buscar trabajo y salió a buscar uno y mientras caminaba sentía como la gente lo miraba pero intento no prestarle atención, entro a varias tiendas y fábricas pero siempre lo discriminaban por su rostro, decidió ir a casa, se sentó en la cama y empezó a llorar, no podía creer que aunque lo intentara no podía librarse de su pasado, llegó la tarde e Irina cerró su tienda y como de costumbre se dirigió a la casa de Akim, al llegar entro a la casa y junto a la vela que siempre alumbró aquella casa se encontraba el primer libro que ella le había regalado a Akim junto a una carta que le decía cuánto la amaba. Desde aquel entonces Irina no supo nada sobre Akim ni tampoco lo volvió a verlo.

Ania le dijo a su madre:

-Y tu como conoces aquella historia mama? -dijo la joven.  
-Por que Irina era yo.

***FIN***